

Repetióse dos ó tres veces la operación, haciéndose lo propio después en las patas, con la sola diferencia de que en vez de echarles agua sulfatada para aliviar á las reses de los efectos del ácido clorhídrico, se les introducía en el mar, inmediata al cual se halla en la finca del señor Vidal.

Al día siguiente de la primera cura, los dos becerros comieron ya.

Repetióse, no obstante, la operación, y al siguiente ya no hubo necesidad de ella.

Los dos animales estaban totalmente sanos, comían con placer y se manifestaban alegres.

La cantidad gastada en sulfato de cobre y ácido clorhídrico, de los cuales sobra casi la mitad, fueron 10 céntimos.

El tratamiento, pues, no puede ser más económico, ni la curación más breve.

Por ello tenemos una especial complacencia en dar publicidad al caso creyendo prestar un buen servicio á nuestros suscriptores y lectores, y agradeceremos que aquellos que practiquen este tratamiento nos den cuenta de los resultados que obtengan para continuar comprobando su eficacia y hacer cuanto de nuestra parte esté para su divulgación.

Debemos añadir que el agua sulfatada puede emplearse también para lavados preventivos.

(De *Los Mercados*, de Valencia).